

EL MENSAJE DEL PROSCRIPTO A LA NACIÓN CHILENA

LUZ LEZ

I

Para los pueblos, como para los individuos, se presentan momentos providenciales en la historia. Comprender la idea del momento histórico y encarnarla en la vida nacional es lo que constituye a las naciones en grandes agentes, en gloriosos misioneros de la causa divina que deben realizar en la Tierra. Todo hombre y todo pueblo que pretendan no solo a la soberanía, sino al espíritu de creación y de gloria, deben atender a la pulsación del tiempo. Aislarse en sí mismos, negar la inteligencia a las grandes miras, renunciar al deber que impone la situación geográfica, y la situación moral es abdicar en la historia y provocar a otro pueblo más digno que sepa llenar ese vacío.

Los pueblos cooperan con más o menos conciencia a la construcción de la grande obra, al edificio del templo universal: la creación de la humanidad en la armonía de las razas y naciones. Los que no elevan su inteligencia a ese fin sagrado pierden la dirección del camino y se encaminan a la disolución. Navegan en el tiempo sin norte conocido y se estrellan a cada paso en los escollos. Esto es lo que se llama des-gobierno, causa de la anarquía o despotismo.

Los hombres o las masas que viven sin

unidad en el pensamiento caen pronto en la desunión. Se enervan las fuerzas vitales sin empleo, los síntomas de muerte se presentan: la indolencia, la cobardía para pensar, cobardía para el trabajo, cobardía para combatir el despotismo. Si el mal se prolonga, esos pueblos, sino son devorados por sí mismos, tienen que ceder la Tierra al dominio de los más dignos, porque la Tierra y la soberanía, han sido como el imperio de Alejandro, legadas al más digno.

Para señalar el deber de Chile en el siglo, es necesario no concentrarse únicamente en los límites geográficos de la Patria. Somos un elemento constitutivo del mundo, elemento vital en América, elemento necesario en la América del Sur. Hombres de Chile, tened la ambición que la Providencia nos señala, nuestro deber es grandioso, ¡comprended! Habláis mucho de ferrocarriles -voy a hablaros del ferro-carril de la nación Chilena en el siglo XIX.

II

La agitación más universal que presenta la historia es la que actualmente presenciemos.

No es el tiempo de los cataclismos físicos;

no es el siglo de las dinastías que se fundan, ni el de cruzadas por conquistar sepulcros. No es la cruz, ni la media luna enrolando a las hordas humanas al combate. No hay Atila desprendido, ni tampoco pueblo alguno para lanzar la marsellesa a los imperios. Es el alma del planeta que se levanta a tomar conciencia de su personalidad mutilada en las regiones y en los climas. No hay una idea soberana en las banderas -las alianzas más extrañas se presentan. La barbarie organizada en papado y autocracia se declara campeón del cristianismo; y las monarquías, las oligarquías y el Sultán apelan a la civilización. Los asesinos de los pueblos invocan al Señor; -los asesinos de la revolución invocan al genio de la revolución, y los asesinos de la libertad se arman para defender la independencia. Son las tinieblas que se esparcen sobre la faz de la tierra para preparar el estallido de la luz: el triunfo de la República del mundo.

Se desesperaba de la libertad. Cuando los medios humanos parecen agotarse o se presentan impotentes ante la usurpación triunfante, es entonces que el genio de la humanidad prepara la nueva faz de sus destinos. Es la conspiración de la Providencia.

Se coronó el perjurio y escarneció a su pueblo. La idea proscripta, las nacionalidades sucumbieron en su sangre. Las esperanzas de la revolución se evaporaron, y esa anunciación de la era universal de la humanidad, vencedora de todo despotismo, volvió a bajar a las mansiones sepulcrales. -Se entronizó el imperio.

Hoy, otro imperio amenaza a los imperios. Es la fuerza contra la fuerza. El poder de Occidente, no tiene palabra en justicia, ni lógica que oponer a la lógica del zar. ¡Qué injusticia o que mentira no han legalizado los déspotas que se llaman civilizados de Occidente! Al frente de Nicolás, de poder a poder, de legitimidad a legitimidad, de autoridad a autoridad se encuentran humillados y vencidos. La Rusia representa la

lógica y la fuerza del pasado, Papa y emperador, soberano por la gracia, dominador del pensamiento, esclavizador y verdugo. La Francia de Bonaparte el chico está en una posición falsa e inferior. La expedición de Roma, la abolición de la República, los asesinatos del 2 de diciembre, la violación de la palabra y de la ley, el perjurio más nefando que conoce la historia, son atentados más trascendentales que todos los crímenes del zar.

En tal situación la Francia tiene que apelar a la idea de la revolución.

La idea de la revolución es la libertad y solidaridad de los hombres y de las naciones, emancipación interna o la libertad del alma y de su revelación por la palabra; -emancipación interior o el ejercicio práctico y directo de la soberanía, -emancipación exterior o soberanía de las nacionalidades. Solidaridad, es decir, reciprocidad del derecho y de la vida, comunidad del deber y organización de la fraternidad en la política. Ésta es la idea de la revolución. Éste es el nuevo génesis.

La Francia no tiene otra idea a que apelar.

Si invoca el catolicismo, la Rusia se ha levantado a nombre del cristianismo y es más ortodoxa que la Francia; -si invoca la monarquía o la consolidación del despotismo, la Rusia es teocracia y autocracia; -si invoca la independencia de los pueblos, la Rusia pedirá cuenta de Roma y de Argel a la Francia, de la India a la Inglaterra: de la Silesia y de Posen a la Prusia; de la Hungría, de Bohemia y de la Lombardía al Austria y de las provincias griegas al Sultán. Si invoca la civilización, el imperio francés fundado en un perjurio y en una traición no es un modelo: El zar se proclama el representante y la garantía de la civilización, declarándose el campeón de la autoridad, de la propiedad y de la familia, el campeón del orden con la soberanía absoluta en su persona. Si la Francia invoca la

unidad, la Rusia es la unidad más compacta y presenta el Paneslavismo como dominación universal de los eslavos para la pacificación del mundo.

El Occidente no tiene idea con qué combatir. La Francia tiene forzosamente que apelar a la idea de la revolución para vencer. Esto es lo que nosotros llamamos asistir con conciencia a la acción del espíritu en la historia. ¡Revelación y espectáculo sublime! Vencían tus enemigos, Libertad. El pueblo iniciador te había traicionado y la fe en tu divinidad ante el materialismo se ahuyentaba. Todos tus enemigos se unieron, todo el pasado se concentra y precipita las hordas del Asia y de la Rusia, sin tener una nación refugio, sin ningún pueblo a retaguardia por consuelo, ni ningún pueblo por esperanza a la vanguardia. ¿Cuál era tu asilo? -La Providencia. Derribado el altar, proscritos tus hijos, cuando crucificada y vendida, los hombres escogidos volvían sus miradas a Catón, entonces se escucha algo como la diana matinal, se ve algo como la claridad de la aurora, se siente la profecía de la aparición del verbo. Tus enemigos no se engañaban cuando te sepultaban como rey de la tierra. Hoy retroceden los guardianes sepulcrales espantados ante la resurrección de la IDEA.

Cuando los monarcas se ligaron contra la Revolución Francesa en su principio, obligaron a la revolución a precipitar su lógica, a decapitar la monarquía a proclamar la República.

Las mismas causas, la misma lógica, las mismas consecuencias se verán. La Francia no puede hacerse centro del espíritu y capitanear al Occidente sin proclamar a la República.

Tal es el aspecto del mundo. La Rusia avanza. Es el pasado servil, es la esclavitud del alma y del cuerpo. El Occidente se ve en la necesidad de arrojar la máscara: de invocar la democracia, la causa de la revolución. Y es así como vuelve a aparecer la libertad como religión del porvenir para asentar su reino sobre el desquiciamiento

del orbe. La libertad es la gravitación de la historia, el centro motor del movimiento humano. Es como la luz. Lleva su prueba y su relación en sí misma. Deja a los ciegos el privilegio de negarla y a los envilecidos el derecho de amar su vilipendio.

La historia ha lanzado el ultimátum y presenciamos el asalto. Es en este momento del génesis del porvenir, que baja a la tumba Lamennais, el hombre de la veneración y de la libertad como Moisés a la vista de la tierra prometida. «QUÉ BELLO MOMENTO» han sido sus últimas palabras. Su alma entrando en las esferas supremas de la vida, mansiones de armonía, profetizaba sin duda la armonía futura de los pueblos.

En América, la idea elimina cada día las incógnitas.

Está bajo el dominio de dos ideas exclusivas, recibe el impulso contrario de dos instintos y es el teatro de la acción de dos razas que personifican esas ideas y esos instintos.

La América bajo su doble aspecto de sajona y latina presencia la lucha, no de contradicción en las ideas como la Europa, sino de exclusivismo en las ideas. La América ha mutilado la armonía. La armonía es individualismo y sociabilidad. El norte se personifica en el individualismo, el sur en la sociabilidad. El yankee-sajón es protestante y federal; -el americano-español es católico y centralizador.

Toda idea exclusiva, toda visión incompleta de los elementos constitutivos del ser, quebranta la armonía, mutila al ser humano y se precipita a los excesos. El yankee es la fuerza centrífuga, el americano del sur es la fuerza centrípeta. Ambas son necesarias para el orden. Forman el orden. Abandonadas a sí mismas, esas fuerzas producen, la primera la dispersión y la anarquía, la aglomeración de la vida en un centro, una congestión del poder. La una marcha lógicamente a la separación, al aislamiento, al

atomismo, al materialismo del yo: -la otra, a la concentración despótica, a la desaparición del yo, o a la abdicación de la personalidad en la materia. Ambos se encuentran, al fin, en sus últimos excesos. La anarquía devora disolviendo. El despotismo asesina concentrando.

Esos son los elementos exclusivos de las constituciones de ambas Américas. ¿Cuál es la palabra fundamental de esas Constituciones?

En la primera la inviolabilidad del individuo, en la segunda la inviolabilidad del poder. En el norte el yo es el soberano, en el sur es el ejecutivo. En los Estados Unidos la dictadura del número, en los Estados Des-Unidos la dictadura de los presidentes. Despotismo de la mayoría, en una parte y, en la otra, facultades extraordinarias en extraordinarios presidentes.

Una contradicción aparente. Los Estados Unidos, país protestante y federal, es unitario en su espíritu y su marcha. Los Estados Des-Unidos tan centralizados y unitarios presentan una dualidad en lucha perpetua: conservadores y liberales.

En las dos Américas exceso, en ambas civilizaciones lo incompleto. La necesidad histórica se presenta clamando por una nación que se apodere harmónicamente de esas dos manifestaciones de la fuerza. Una nación es necesaria, la ocasión se presenta, el palenque está abierto, ¿quién arrebatara la corona?

Ése es el vacío que indicamos al más digno. Ése es el lugar providencial que señalamos a nuestra patria si quiere comprender y prestar oído al llamamiento divino. Ése es el camino que queríamos señalar a nuestro Chile, es ése el ferro-carril señalado por el ingeniero divino.

Hay, pues, necesidad de una nación que, consagrando la inviolabilidad del individuo, consagre la unidad del deber y perpetúe purificando la bella tradición latina de la sociabilidad, el germen de fraternidad latente, ese fondo de espontaneidad y de entusiasmo por lo bello,

irradiación del arte, legislación de la intuición, paternidad para con el débil, epopeya de la filosofía y de los instintos generosos.

Hoy, Chile es la esperanza de la América. Esa tierra de los aucas parece conservar en sus arterias, en su atmósfera, en sus elementos, las condiciones de la salvación americana. Su situación en el espacio, en el tiempo, su colocación geográfica, y moral, su espíritu de persistencia, su fe en sí mismo, las garantías de estabilidad que presenta para el bien y para el mal, todo esto que forma su carácter y su genio llaman a Chile a ser la ciudad necesaria que invocamos. El pueblo que le dispute su misión, muestre, un presente superior, una fuerza mayor, una persistencia más grandiosa, una autoridad nacional más imponente, un crédito más sólido. El campo es del más digno.

Sepamos comprender la vida de la historia; sepamos entrar en las miras de la Providencia y elevemos nuestras almas para alcanzar la iluminación de la idea.

IV

VADE RETRO

Tal es la determinación del movimiento, tal es la dirección que se debe imprimir a la fuerza nacional. ¡Bendición al que imprima el movimiento con conciencia!

Mas si volvemos a considerar el espíritu y los hechos del *poder* de ese pueblo, qué diremos al ver que procura dirigir el movimiento en sentido inverso a la necesidad histórica, en sentido opuesto a la justicia. -No es la indignación del proscrito, compatriotas, ni la acusación de un enemigo, lo que expongo; -es la tribulación del patriota al considerar ese poder miope y oscuro, contrariando a la verdad, faltando a la gloria, combatiendo la energía iniciadora y concentran-

do sus fuerzas para sumergir ese poder sublime en un convento de Loyola. -Atrás el impotente, atrás el que traiciona los destinos atrás el jesuita. -*Vade retro.*

V

En Europa, la misma necesidad va a producir la nación o la ciudad, capital de la República Europea que será la barrera a la barbarie juvenil, que es la Rusia, y a la barbarie decrepita que es el mundo ultramontano. La Grecia, la Italia y la Francia son los pueblos que forman los elementos fundamentales de la grande y triple alianza de la inteligencia, del sentimiento y de la fuerza. Las nacionalidades redimidas, la Polonia, la Hungría, la Bohemia, la Valaquia y la Moldavia serán las obras avanzadas. Éste es el primer gran grupo de la Europa al cual se agregarán España y Portugal.

El segundo grupo es el mundo anglo-germánico y escandinavo.

El tercero es el pueblo ruso.

El primero, representa especialmente el sentimiento, la sociabilidad, la unidad, el arte.

El segundo, la reflexión, el individualismo, la variedad, la industria.

El tercero, la fuerza informe aún, el germen de renovación, la savia juvenil, la voluntad.

En América, en pequeño y muy a la distancia, los americanos del sur correspondemos al primer grupo. Los Estados Unidos representan y corresponden al segundo y al tercero.

Tal es la elaboración de los elementos humanos que se combinan en el crisol de la historia. La guerra va a ser la química de las nacionalidades. El mundo se alza para escuchar una palabra y esa palabra será la precipitación de la República.

VI

En América un elemento prepondera, avanza, absorbe y se cree predestinado a la dominación del continente. La idea superior que debe oponerse a esa invasión ningún pueblo la presenta. Si cruzamos los brazos desapareceremos; -desaparecerá la tradición latina, desaparecerá el elemento unitario y social.

Recorred el continente. México nos ruboriza, Colombia con sus tres repúblicas, en este momento no nos presenta sino tres espadas, el Perú se encuentra en la crisis suprema de la vida o de la muerte, Bolivia se busca a sí misma, las provincias Argentinas se destrozan en batallas y congresos, el Paraguay es un legado de Loyola, el Uruguay renace y Chile es una fuerza enajenada y una esperanza combatida.

Pero Chile es el país que por la concentración de su genio y de sus fuerzas, por la configuración y situación de su territorio, por su clima, por su raza, por el fondo de sus ideas, costumbres y sentimientos presenta la unidad más vital, más compacta y más fuerte de la América. La autoridad es en Chile la idea soberana, la ley se acerca a revestirse de un carácter religioso; la aspiración es la unidad, la índole es la persistencia y sus instintos son por la totalidad, por la masa, por la UNO, por la uniformidad social.

Toda cualidad lleva su peligro. Un poder retrógrado convierte la dirección de esa fuerza y la encamina a la unidad ultramontana, la unidad de la muerte, la sociabilidad del jesuita, a la persistencia en el pasado, a la autoridad del despotismo, a la política de la feudalidad moderna. El poder de verdad abrazaría la religión de la inviolabilidad del yo y de la inviolabilidad del todo que es la unidad de la armonía. Sería esa verdad el gobierno directo del pueblo y la paternidad social extendida a todo hombre, a todo elemento humano proscrito, a toda idea

sublime sin asilo, a todo noble sentimiento sin albergue.

El deber de la dirección de Chile consiste no en cambiar la naturaleza de su genio sino en la forma que se le debe aplicar. El fondo es bueno, dadle una forma harmónica.

¿Cuál es la fuerza de los Estados Unidos, cuáles son los elementos inmortales que deben triunfar y que forman la gloria de esa nueva nación? El respeto del individuo, *el habeas corpus* de Inglaterra que ha llegado a cristalizarse en las instituciones y costumbres, en una palabra, la soberanía práctica e inviolada de la individualidad en todas sus manifestaciones, en la palabra, la reunión, la asociación, el jury, la administración local y en la dirección general de la política.

En seguida, ved su espíritu y su genio, ved la fe de esa raza juvenil. Cree en sí misma. Se cree inmortal y solidaria en su raza. Esto es inmenso. De ahí nace su locomoción universal, su agitación perpetua, su bandera en todos los mares, el arrojo en todas las empresas, su superabundancia de vida que le hace devorar la tierra, la elaboración del globo, la negación del imposible, la esperanza sin límites. -Es el heroísmo del trabajo, la epopeya de la industria, la conquista incesante de un acrecentamiento de poder y de riquezas.

Y ¿qué hace el sur ante esa marea colosal? -qué idea, qué hechos, qué gobiernos, qué instituciones, qué arte, qué industria, qué gloria presenta para formar el equilibrio en la balanza del continente: -Desunión-charlatanismo-ociosidad-odios, pensamientos retrógrados, alma ocupada en lo decrepito, y despotismo y sangre para fructificar las tierras virginales.

Te invocamos, patria, y no solo a nombre de los proscriptos, sino a nombre de todos los hombres de alma grande que conocemos en estos pueblos desgraciados para que veas y ejecutes.

Cuando los romanos conquistaban un pueblo, no consideraban segura su conquista, sino colocaban al dios del pueblo vencido en su panteón.

Esto simboliza una verdad. ¿Queréis contrarrestar, sobrepasar no al enemigo, sino al elemento diverso y exclusivo que representan los Estados Unidos? -Dad un lugar al genio del individualismo en la ciudad. Aspirad su genio sin rechazar el vuestro. No levantéis una Walhala al germanismo ni un panteón al cielo de Roma, pero edificad el templo soberano de la libertad.

VII

Mas lo contrario presenciamos.

La libertad es extranjera en la constitución. No hay garantías ni para la conciencia, ni para la palabra, ni para la asociación. El poder ejecutivo es el minotauro del laberinto maquiavélico. En vez de preparar el gobierno directo del pueblo, por medio de la educación que da la libertad de la prensa, las garantías individuales, la descentralización administrativa, la lealtad electoral, ese poder altera cada día y absorbe más y más el germen liberal de la revolución. El jurado, exclusivo a la prensa y nombrado en último término por el ejecutivo, lo mismo que las municipalidades e intendentes, diputados, senadores y jueces; -la guardia nacional organizada militarmente, las elecciones legalmente torcidas, el castigo de todo acto soberano siempre pronto.

Ved, pues, compatriotas, que no sólo es el derecho que se pierde es, además, la dignidad nacional, la verdad de la República, es el destino de Chile anclado por esa forma política y nuestro porvenir grandioso traicionado.

Hemos visto cuál debe ser nuestra misión. Asistimos a un momento histórico. Toda la América se inutiliza: Chile tiene en sus manos

las condiciones de la salvación americana. La política actual nos precipita al pasado, pretende envolvernos en la ronda funeral de los pueblos que se suicidan, en la indolencia y en sus odios, y ese presidente para cegarlos os dice, *tantos puentes, tantos caminos, tantas iglesias*. Os agita los brazos y os enmudece. Cuenta las cosechas y os entiniebla. Cree contentaros con hacerse eco del movimiento material. Es una buena educación para los siervos.

No es así como nuestra patria debe encaminarse a sus destinos. Tenéis que romper esa barrera, tenéis que encarnar la conciencia del derecho, tenéis que practicar el gobierno directo bajo la única autoridad posible: la libertad como ley, la libertad como acción, la libertad como medida. Realicemos la justicia, tengamos el camino derecho, y los ferro-carriles y demás caminos nos serán dados en superabundancia.

Consolidada la justicia, injertado el movimiento, entonces aparecerá el genio persistente unitario de la Patria en su verdadera esfera de acción. Entonces podremos aspirar a ser la ciudad patente, hoy latente de la América del Sur para poder vindicar al continente que naufraga.

VIII

CONTESTACIÓN AL MENSAJE DEL PRESIDENTE MONTT EN 1854

Desde la altura de la política divina caemos en el triste contraste que presenta la política de Chile.

Es triste tener que contestar a ese mensaje del presidente arzobispal.

¿Sabéis lo que contiene ese mensaje?

CONTIENE 657 LÍNEAS

Relaciones Exteriores. -Mal resultado con el Perú y Bolivia sobre la mediación.

Mal resultado con los EE. UU.

«Recientemente ha recibido la República una manifestación de simpatías de Su Majestad Católica.

Interior.

•Tantos esteros tienen puentes (hecho desmentido por *El Mercurio*).

•Tantos faroles se encienden en tal barrio, en tal aldea, en tal provincia, en tal día.

•Tantas calles han sido empedradas en tal pueblo.

Está bien, o jefe de la Nación, ¡habéis admirablemente comprendido vuestros deberes de alcalde de barrio!

Continuemos.

«El muy Reverendo Arzobispo ha practicado recientemente la visita de una parte de su diócesis.» -«Lo mismo ha hecho el reverendo Obispo de La Serena. (Textual)

Se ha dado el pase a las bulas que instituyen obispo de La Serena al que era de Ancud, y se han elevado a Su Santidad las correspondientes preces para la institución del Reverendo Obispo electo de Concepción». (Textual)

Me he ocupado SERIAMENTE en los medios de mejorar el servicio parroquial. (Textual)

•Especial contracción *se ha* prestado a la fábrica de Iglesias. (Textual)

Sigue la enumeración de las Iglesias.

«La construcción de la catedral de Concepción se adelanta con empeño». (Textual)

Tantos frailes, tantas monjas han venido. La educación se entrega a los jesuitas. El arzobispo está contento. -Es necesario convenir en que es trascendental el Presidente.

La policía de seguridad se aumenta. En Santiago no hay un diario de oposición.

-Esto es enérgico, Presidente. Cumplís exactamente nuestro deber de carcelero.

Cediendo a mis sentimientos y convicciones, he seguido hasta aquí y seguiré relegando al olvido los extravíos pasados, y lamento que espíritus obcecados alejen la oportunidad de pedirnos vuestra cooperación para extender esa indulgencia a donde por mí mismo no me es dado llegar».

Esto es franco y magnánimo, presidente. La venganza da la mano a la cobardía en vuestras palabras falaces. Creemos que hay en verdad obcecación: el Presidente por olvidar y nosotros porque no se olvide.

Mientras sea lo que es ese Presidente Arzobispal, no *relegaré al olvido los extravíos pasados, y lamento que espíritus obcecados alejen la oportunidad de pedirnos vuestra cooperación para extender esa indulgencia a donde por mí mismo no me es dado llegar.*

No releguéis al olvido presidente. No tenemos nada en nuestra vida política para relegar al olvido. No extendáis vuestra indulgencia. No tenemos que pedir indulgencias para nuestra vida política. Es a nosotros a quien tiene que pedir el presidente Montt, que ha fusilado a 19 ciudadanos por causas políticas y después de pacificado el país:

Que ha restablecido la pena de azotes para los plebeyos.

Que ha corrompido al Poder Judicial.

Que ha sostenido los mayorazgos.

Que ha tenido al país en estado de sitio.

Que ha llenado las cárceles y los destierros con sus enemigos y que actualmente tiene en la penitenciaria desde hace tres años a gran número de sus enemigos políticos.

Que ha esclavizado la prensa.

Que ha desquiciado al Instituto Nacional.

Que se opuso a la reforma de esa constitución extraordinaria porque quería gobernar extraordinariamente.

El presidente Montt, que se consume en la impotencia de sus mentidas promesas: el presidente Montt y su círculo roído de envidia, porque no ha podido en la escala del mal elevarse hasta el orgullo; ese presidente arzobispal con tres años de mando, después de cinco mil cadáveres NADA ha hecho, nada ha cumplido. No -ha hecho mucho. Ha introducido a los jesuitas. He ahí sombras de Loncomilla, de La Serena, de Petorca, de Santiago, de Valparaíso y Copiapó la piedra funeral que ha extendido sobre vencedores y vencidos.

¡Los intereses materiales! Todos los déspotas pregonan intereses materiales. Pretenden extrañar la atención y la dirección del movimiento. ¿Pero qué ha hecho en esa esfera? Descendamos a su campo.

¿Qué grande empresa ha acometido el gobierno? Los ferrocarriles son obra de los capitalistas. ¿Dónde está la abolición del estanco, la contribución directa, las franquicias al comercio, la organización del crédito? -Nada-y van tres años.

Pero bien podía emplear otras 600 grandes líneas en atestiguar que las estaciones siguen su curso, que los árboles florecen, que los niños crecen, que la temperatura no varía. Esperamos que el año próximo tome los libros de los curas para consignar en el mensaje los nacimientos y bautismos.

¿Es ése el modo de corresponder a la Patria, de cumplir las promesas? es ése el modo de satisfacer a la necesidad moral americana y al deber histórico de Chile?

IX

UNA DE DOS

O se acepta la misión que la historia nos señala, o nos alistamos en la procesión fúnebre que presenta la América del Sur.

Aceptar esa misión es aceptar la regeneración. No aceptarla es desposarse con la muerte.

Gracias al cielo, sé que mi patria no es diferente al deber, por penoso que sea cuando llega a comprenderlo. No hay, entonces, apatía que combatir, ni indolencia que vencer. Desde el momento en que se crea el honor nacional comprometido, tengo fe en la exaltación de la masa.

La cuestión no es sólo de honor americano, no sólo es de necesidad americana, es de deber. La Providencia nos dice: salvad la sociabilidad, abrid las puertas de la ciudad a la penetración del espíritu, constituíd el asilo y la propaganda de la libertad.

Dos ideas, dos educaciones, dos espíritus combaten. El espíritu conservador ha hecho su experiencia. Él domina, él gobierna, él posee. La política de las facultades extraordinarias es todo su saber. La oligarquía es el fondo; el modo de perpetuar el privilegio es su diplomacia. ¿Qué ideal, qué hechos, qué porvenir ha presentado y presenta para satisfacer el alma de las generaciones que se avanzan? Su ideal es la edad media; sus hechos, la explotación de las masas; su porvenir, la consolidación del privilegio.

La causa de las masas es la causa de la libertad porque la libertad es de todos. Todavía no se presenta el partido que encabece la causa de la totalidad, porque ese partido sería una religión, es la igualdad y exige el sacrificio de todos nuestros instintos dominadores y exclusivos. Es por esto que hemos dicho que la causa de la libertad es una religión, es el ideal, es lo único sublime

e intachable que se presenta en el firmamento de los pueblos. Que se presente un principio, un dogma, un sentimiento más evidente y más sublime y dejamos el campo. Pero, si en vez de razonar, de defenderos con la razón, enmudecéis al hombre y perseguís a la palabra, nosotros abrazamos cada vez más ese destello del infinito y le consagramos nuestra vida.

El soberano vive con su soberanía usurpada. ¿Quién ejerce el poder del soberano? -un círculo, un hombre. -¿Quién hace la ley? un círculo, un hombre. -¿Quién juzga, quien administra? un círculo, un hombre. La usurpación de la soberanía es la mejor educación para marchar a la barbarie. ¿En qué país del mundo la soberanía está más completamente usurpada? -en Rusia. La Rusia es el país más bárbaro de Europa y la Rusia tiene caminos de hierro, Nicolás fabrica puentes, palacios, y escuadras.

La civilización no consiste, pues, en los vestidos, ni en conocer el vocabulario de los sátrapas. La civilización es el derecho, es la justicia, es el acrecentamiento necesario de la luz, de la fraternidad y del poder en todo hombre.

Civilización sin libertad, sin el gobierno de hombre sobre sí mismo, sin el gobierno directo del pueblo es una farsa. El pueblo debe encaminarse a tomar la posesión del poder, porque él es el único propietario del poder.

Todo lo que os aleje de esa vía, es usurpación, es robo. Todo lo que os encamine es adelanto.

El hombre siente y conoce la magnitud y la verdad de sus destinos.

Esos grandes dolores que le aquejan y perturban su faz, hecha a semejanza de Dios, son los lamentos callados, las aspiraciones silenciosas por un bien que no posee que se cree llamado a poseer. Vive proscrito del bien soberano que es la libertad. No pensemos en abdicar para consolarnos, cediendo los títulos divinos a la reyesía de la tierra. No *olvidemos* nuestro

origen soberano, tengamos la *obcecación* de la soberanía, la persistencia por conquistar la Patria del pueblo soberano. ¿Quién es aquel, que habiendo conocido y sintiendo vivir en sí mismo la revelación inmediata del Espíritu, y participando del espíritu de creación, renegará de la consagración sagrada? Es grande el destino del hombre, es sublime el destino de los pueblos libres. Es miserable el destino de los déspotas, es nefando el destino de los que faltan a la verdad. El proscrito que no abdica es algo más que el usurpador que engaña.

El poder usurpador que os gobierna pretende oscurecer el horizonte del porvenir, porque forma parte de la coalición de las tinieblas, porque todo gran pensamiento es solidario y alzaría el alma de Chile a una nueva potencia de su soberanía para alcanzar ese porvenir. Todo esto los haría desaparecer. Lógicamente tenéis que haceros enemigo de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo justo. Lógicamente encaminaréis a Chile a la pérdida de la conciencia de su soberanía, a la pérdida del momento histórico, a la abdicación de la profecía que palpita en sus entrañas. ¿Será esto posible?

Esa constitución aleja al hombre de la soberanía, aleja al pueblo del poder, educa al hombre en la patria de una legalidad mentirosa y perturba la espontaneidad y la inocencia de la libertad. Esa constitución nos aleja del espíritu universal, nos separa de la comunión de las

razas y naciones, nos aísla en la tradición de la conquista, nos sumerge en la abdicación de la personalidad, nos impide la marcha, nos da el aspecto de un convento, nos elimina la función civilizadora para que somos llamados y nos presenta a nosotros mismos como una masa explotada y como un pueblo dominado.

Esa constitución es la forma esclavizadora del pasado, cuna de fierro, molde de la estrecha e inhumana ciudad de la edad media. La ciudad futura, el espíritu del mundo, la agitación del alma del planeta se estrellarán en sus murallas y pasaréis en la historia como tanto pueblo galvanizado que no es pueblo, pobres de obras, desnudos de acciones, y cargados de desesperanzas. Entraréis en la química, a donde la América del Sur se encamina, preparando el camino al zapador misterioso que se avanza. ¿Qué son cien años, cuando se trata de la personalidad inmortal de una Nación?

Mas, si sintiendo y conociendo que la verdad es distinta cosa de la vida que lleváis, si sentís en cada uno al alma de la Patria en su presente y porvenir, si conocéis el deber y os decís: Ha llegado el momento de asistir a una nueva creación, entonces veréis vuestra vida traspasando las murallas de nuestra constitución para abrazar no solo la causa de vuestro derecho sino la causa de la humanidad.

Guayaquil, julio de 1854.